



1 Y 2 AÑOS | VÍNCULO

# Hasta las estrellas

unicef 

para cada infancia

# Ahí, donde se recarga la calma



Una y otra vez, cuento.  
Te cuento un cuento.  
Aprendo junto a vos,  
la ciencia de la paz.

En estos primeros años de oro las niñas y niños logran un cambio de perspectiva: se ponen de pie, comienzan a desplazarse por el espacio, se incorporan al lenguaje hablado, piensan y dicen lo que piensan. Es, respecto al bebé que fueron, una revolución paradigmática la que viven. No hay otro momento en la vida de un ser humano en el que logremos tantos crecimientos y transformaciones como en esta etapa. Y, si todo se renueva y cambia, la forma de las y los adultos de vincularnos con las niñas y niños pequeños, también debería cambiar. Ahora, que comienza a suceder un lento pero continuo y progresivo distanciamiento entre el bebé y quien materna, es tiempo de abrazar el gran desafío de cultivar y hacer crecer la paciencia.



## CAMBIAR EL CONTEXTO



Cuando la paciencia se agota hay que salir a tomar aire, cambiar de contexto, buscar aquellos espacios, actividades, pequeñas acciones y vínculos que nos ayudan y permiten volver a cargar la batería de la paciencia. Se trata de un arte que debe cultivarse todos los días, no hay feriados ni descansos. Al igual que siempre sale el Sol con el nuevo día y las estrellas con la nueva noche. En días tranquilos y en días agitados, siempre es importante.

## Sostén

Ponemos amorosos límites con la palabra, y también con los gestos, con el cuerpo, con la presencia, con las emociones. Nuestro aplomo, de pie con seguridad, calma y claridad interior, son el gran marco de contención para atravesar las temporadas de berrinches y tempestades. Claro, no es tarea sencilla. Muchas veces nos vamos con la emoción del niño o la niña, de algún modo nos identificamos con ese enojo repentino. Sin embargo, es muy oportuno ante los estallidos de gritos, llantos, patadas y revolcadas por el piso, mantener -como personas adultas- el mismo tono de voz, con palabras ordenadoras, de manera clara, firme y concreta.

## SOSTENERSE EN EL BERRINCHE



Ante estas reconocidas reacciones de las niñas y niños pequeños, podemos dar un paso atrás. Observar unos instantes la situación, tratar de conectar con la propia emocionalidad, hacer algunas respiraciones profundas con énfasis en las exhalaciones. Corroborar que las niñas o niños no corren riesgo de golpearse, lastimarse o cortarse con nada a su alrededor mientras manifiestan su enfurecido llanto. Contar una y mil estrellas, para cultivar y sostener la paciencia. No permitir que den patadas ni se golpeen contra paredes, pisos o superficies duras; en tal caso podemos ofrecer almohadas, almohadones, mantas, muñecos de tela, para que puedan descargarse sobre ellos. Cuando el cuadro esté bajo cierto control, permanecer allí, sosteniendo nuestra presencia y mirada. Al cabo de unos minutos otro foco de atención posible, como una salida, una propuesta, otro elemento, alguien que llega, etc., puede ser de gran ayuda. Al menguar el estallido, acompañarlos a que se laven la cara y las manos, tomen unos sorbos de agua, y a dejar ir el momento que acaba de pasar.



# Factores de riesgo y protección

Además de ocuparnos de la crianza llevamos adelante otras tareas y responsabilidades, como el trabajo no remunerado dentro del hogar y el trabajo asalariado. Todas esas actividades suceden en determinados espacios y contextos, junto a otras personas. Algunas de ellas involucran traslados, distancias, medios de transporte. En cada situación nos encontramos con dificultades, nos enfrentamos a desafíos, y todo ello pone en juego a nuestra atención y tensión, emociones, pensamientos y acciones. Muchas veces nos queda poca disponibilidad de tiempo, fuerzas y recursos para participar de actividades de nuestro agrado y pleno disfrute, que nos revitalizan y renuevan. Entonces, vamos llevando encima todo el día, con sus preocupaciones. Y así llegamos a volver a entrar en contacto con las niñas y niños pequeños, somos las y los mismos, con el cuerpo habitado por las historias del día. No dejamos el cuerpo ni el alma en la puerta de casa, ni cambiamos de traje como los super héroes. Todo lo que hacemos nos afecta, y todo lo hecho es afectado por lo que hacemos. Es justamente, ni más ni menos que en la trama cotidiana, donde nos encontramos con los factores de riesgo y los factores de protección de la violencia que se manifiestan en la crianza. Aprender a observarlos y reconocerlos es de vital importancia para prevenir la violencia en los métodos de crianza.





## LISTAS, SEMÁFOROS Y CÓDIGOS PARA EL AUTORREGISTRO

Cuando sacamos gritos, insultos o incluso zamarreos, tirones de pelo u oreja o chirlos contra las niñas y niños, podemos ver -ahí, afuera de nosotros mismos y con quienes menos pueden defenderse- la descarga de enojos, broncas, molestias, incomodidades, frustraciones, decepciones, que se originan y alimentan en otros ámbitos, con otras personas. Esta es una escena crítica que acontece en más de la mitad de las casas donde viven niñas, niños y adolescentes. Por eso es urgente poner fin a este círculo de violencia, y por y para eso se han propuesto estos materiales.

Entonces, ¿cómo podemos acompañar para que otra crianza, cuidada y sin violencia, sea posible y real para todas las infancias y adolescencias? Un primer e imprescindible paso es reconocer que este tipo de situaciones no están bien, y dejar de naturalizarlas.

Luego, individualmente o junto a otros miembros de la familia o en grupos de adultos con niñas y niños de la misma edad, comenzar a identificar aquello que -cada día- es un factor de riesgo o un factor de protección.

Un factor de riesgo es toda aquella experiencia que aporta al desencadenamiento de la violencia. Por ejemplo: la desocupación, la falta de agua, abrigo y alimento, la vulneración de derechos, el maltrato, las descalificaciones y estigmatizaciones, las propias heri-



das no elaboradas, la violencia institucional, la violencia de género, los consumos problemáticos.

Un factor de protección es todo aquello que promueve, manifiesta, inspira, plasma y concreta formas, ideas, prácticas, emociones, significaciones, no violentas. Por ejemplo, una palabra de aliento y contención, una estrategia de ayuda, colaboración y cuidado, la solidaridad entre pares o vecinos, en un marco de acceso a derechos e igualdad de oportunidades.

Entonces, cada noche antes de dormir, podemos hacer un repaso del día y anotar en un cuadro de doble entrada o en dos columnas, aquellas situaciones vividas que contribuyen con la no violencia y aquellas que sí son violentas. Establezcamos un rango de registros, considerando por ejemplo en rojo cuando solo hay situaciones anotadas en la columna de la violencia, en amarillo cuando hay igual cantidad de situaciones en ambas columnas y en verde cuando la mayoría están del lado de la no violencia.

Luego, veamos cómo junto a otras personas con las que compartimos espacios, tiempos, lazos y proyectos, podemos pedir ayuda y transformar los factores de riesgo en factores de protección y cómo podemos incrementar las respuestas no violentas y disminuir las escenas de violencia. De todo esto se trata, también, la erradicación de los métodos violentos de crianza.



## Cuidar los entre...

Así como en el primer año de vida el cuidado del vínculo con el bebé está estrechamente relacionado con el autocuidado, conformando entre ambos un mismo espacio personal, al llegar a los dos años comienza a ponerse de manifiesto de manera individual el espacio personal del niño o niña y el de las personas adultas de referencia. No hay una edad ni una etapa donde sólo se habita un ámbito o entorno, sino que todos ellos (personal, interpersonal, comunitario y social) están vinculados entre sí siempre. Sin embargo, el propio desarrollo de la vida nos va guiando a ir reconociendo cada uno de ellos. Entonces, en este acompañar a las niñas y niños de 1 y 2 años, se nos vuelve fundamental el cuidar los puntos de contacto “entre” los espacios, tiempos y cuidados de las y los bebés y las personas adultas.





**Dirección editorial:**

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

**Coordinación general:**

Analía Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

**Revisión:**

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

**Redacción:**

Yamila Frison

**Supervisión de textos:**

Chiqui González

**Diseño gráfico integral:**

Esteban Goicoechea

**Coordinación del proyecto:**

Cecilia Nieto

**Ilustraciones del portal:**

Estrellita Caracol

**Ilustraciones de las publicaciones:**

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

*Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.*

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

[www.unicef.org.ar](http://www.unicef.org.ar) | [@UNICEFArgentina](https://twitter.com/UNICEFArgentina)





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES  
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en  
[unicef.org.ar/crianza](https://unicef.org.ar/crianza)



para cada infancia